

RETORICA Y VISION DEL MUNDO EN UN DISCURSO
RELIGIOSO ANDINO

*(RETHORIC AND WORLDVIEW IN AN ANDEAN
RELIGIOUS DISCOURSE)*

FLORA LOSADA¹

RESUMEN

Esta comunicación se refiere a un trabajo de análisis sobre dos tipos de conjuntos icónicos de raigambre boliviana: arcos y cargamentos. Los mismos asumen una posición de relevancia en una fiesta religiosa popular que se celebra anualmente en San Salvador de Jujuy. Allí son ofrendados a la divinidad como parte del movimiento ascensional de la feligresía.

Se intenta mostrar cómo los objetos con que se ornamentan los arcos y cargamentos están vehiculizando diversos significados sociales. Esta intención de sus hacedores se advierte, especialmente, en las figuras retóricas que los mismos conforman. Entre los variados significados de valor social y religioso podemos mencionar que refuerzan el sentido religioso de la fiesta al ofrendarse a la divinidad, propician la prosperidad de sus hacedores, reivindican un pasado opulento referido a la plata boliviana. Resultan representativos de la bolivianidad en razón de homogeneizar la diversidad cultural de ese país, se presentan ante los otros como signos de una identidad étnica que quizás en Bolivia no fuera asumida, muestran una cierta tensión entre la reivindicación de un pasado ligado a la matriz tradicional y el deseo y la necesidad de incluirse en la modernización.

En síntesis el trabajo intenta mostrar cómo mediante las figuras retóricas advertidas en la ornamentación de los arcos y cargamentos se muestra la visión del mundo de un grupo jujeño de raigambre boliviana.

ABSTRACT

This paper refers to an analysis of two kinds of iconic association of Bolivian roots: "arcos" and "cargamentos". The "arco" is made of cane or iron and delicacies hang from it. What is known as "cargamento" is an automobile covered by some beautiful carpets and various objects over them. "Arcos" and "cargamentos" assume a relevant position in a popular religious festivity in San Salvador de Jujuy. Annually

¹ Unidad de Investigación en Lingüística y Literatura "Discursos Sociales, Memoria e Identidades", Facultad de Humanidades y Cs. Sociales - Universidad Nacional de Jujuy.

these expressions of religiosity are consecrated to the divinity as a part of ascensional movement of the parishioners.

The article attempts to explain in what manner the ornamental objects of "arcos" and "cargamentos" convey various social significations. The implicit intention of their makers is noticed, especially, in the rhetorical figures that they conform. We can mention various significations of social and religious meaning. The objects mentioned reinforce the religious sense of festivity by being offered to the divinity. They propiciate prosperity to their makers. They vindicate an opulent past that refers to Bolivian silver. They are representatives of Bolivian idiosyncrasy by homogenizing the cultural diversity of that nation. "Arcos" and "cargamentos" present themselves before "the others" as signs of an ethnic identity that perhaps in Bolivia their makers did not assume. The objects show a kind of tension between the vindication of a past linked to a traditional matrix and the wish and the necessity to the included modern background.

This paper tries to show how the rhetorical figures of ornamentation of "arcos" and "cargamentos" display the worldview of a "Jujeño" group of Bolivian origin.

ICONOS, EXISTENTES Y VALORES ESTAN DE FIESTA CON EL SEÑOR Y LA VIRGEN DEL MILAGRO

La aproximación semiótica que intentamos toma el ritual con que se honra a Nuestro Señor y la Virgen del Milagro en su carácter de propuesta expresiva, es decir como una semiosis predominantemente icónica y existencial que se despliega ante los ojos de los creyentes. Esta festividad tiene lugar en San Salvador de Jujuy desde hace más de 15 años, fecha en que comenzaron a registrarse en un gran cuaderno, del tipo libro de actas, los nombres de los "pasantes". Estas personas, una pareja unida en matrimonio, son los encargados de organizar la festividad y sufragar los costos, a semejanza de muchas festividades del área andina dedicadas al Santo Patrono. En ocasiones, los potenciales "pasantes" suelen esperar por años asumir esa responsabilidad. El desempeño de tales cargos condensa una multiplicidad de significados: devoción religiosa, sacrificio económico, honor y prestigio social.

Esta celebración anual presenta un despliegue de existentes, actividades rituales diversas, a lo largo de una extensa jornada de sábado que comienza con la misa católica y continúa con una procesión encabezada por los "cargamentos" de niños, y seguida por los fieles portando estandartes. Los sigue una banda de instrumentos de viento y, cerrando el desfile, los "cargamentos" de adultos. Una vez llegada la procesión al lugar donde se encuentran ubicados los "arcos", la imagen es pasada por debajo de los mismos, rezándose en cada uno de ellos y sahumando a cada una de las familias "arqueras", las responsables de su elaboración. Se sahuman luego los cargamentos de adultos, y se introduce la imagen al santuario familiar, ubicado en la casa de los esclavos del Señor (donde permanece a lo largo de todo el año). Finalmente, por la tarde y en un ámbito diferente constituido por un salón de dimensiones suficientes como para albergar a 300 personas, tiene lugar el

almuerzo con picante de pollo a la usanza boliviana. Se continúa con el baile ritual de la cueca entre los "pasantes" y padrinos y finalmente se generaliza el baile al ritmo de una orquesta de música moderna.

De este gran macrotexto ritual nos interesan dos específicos segmentos, que se constituyen en signos del movimiento ascensional para comunicarse con Dios. Estos segmentos están constituidos por las ofrendas y promesas por medio de las cuales los fieles, agrupados por familia "dan a Dios". Nos referimos a los "cargamentos" y a los "arcos" por intermedio de los cuales los devotos de la Virgen y el Señor del Milagro agradecen los favores recibidos cumpliendo alguna promesa, o piden alguna gracia a Dios. Es en estas ornamentaciones donde aparece con mayor libertad o creatividad, que en el resto del complejo ritual, la expresión individual o familiar patentizada en la elección de los adornos.

¿QUÉ SON LOS CARGAMENTOS?

En el área andina se suele llamar cargamentos a los automóviles que han sido adornados especialmente para las fiestas religiosas, generalmente en honor de algún santo vecinal o grupal propio de la población aymara o quechua del sector urbano. Si bien en esa gran región su presencia es tradicional y extendida, aquí, en San Salvador de Jujuy, no lo es tanto. En esta ciudad el adorno usual consiste en cubrir con aguayos, colchas o manteles el techo de los automóviles y parte de las ventanillas y parabrisas. No se ha advertido la presencia de aguayos provenientes de las comunidades campesinas bolivianas. Los utilizados son los de uso urbano en Bolivia, que presentan un colorido vibrante, son tejidos en telares industriales y suelen venderse en las ferias. Sobre ese fondo de tela se engarzan, cosiéndolos, diversos objetos, cuyo significado intentaremos interpretar.

¿CÓMO SON LOS ARCOS?

Los arcos consisten en una estructura de metal, madera o caña en forma de U invertida, de una altura de 2 metros y de un ancho de poco más de un metro. Se los suele forrar con papel crepé de colores brillantes y, en algún caso, se ha observado el forrado utilizando un aguayo. Sobre el papel crepé se ubican, en algún caso, flores del mismo material. Pero en otros arcos examinados, se advierte que sobre esta ornamentación básica suelen ubicarse objetos diversos tal como globos, caramelos, muñequitos vestidos de campesinos, sombreritos de distintas regiones de Bolivia, turrone, bolsitas de semillas de girasol, herraduras de lana de colores con adornos, conjuntos de pequeños sikus, llamitas. Se destacan también entre el conjunto de adornos las miniaturas alusivas a la promesa de algún miembro de la familia y realizada en cerámica: la réplica de una casa, un ómnibus.

Arcos y cargamentos se hallan constituidos de, más que adornados con, profusión de objetos. ¿Cuáles son esos objetos, qué es lo que los mismos están connotando como valor semántico agregado según su disposición o su integración en determinada figura o estrategia retórica? ¿Qué es lo que significan más allá de su connotación estrictamente religiosa?

UN MODO DE ACERCARSE A LA RELIGIOSIDAD

Jujuy, década de los noventa. El pensar en las sucesivas migraciones, temporarias o definitivas, que se han sucedido en la región desde mucho tiempo antes de la colonia, además de los datos numéricos que pueden llenar planillas estadísticas, nos fuerza a pensar qué sucede en el plano simbólico de lo religioso. Y esto a partir de las múltiples interacciones socioculturales que se han sucedido y suceden entre individuos de distintos orígenes étnicos.

La diversidad de manifestaciones de la religiosidad jujeña (celebraciones católicas a distintos santos, rito de la Pachamama, leyendas religiosas, cultos de la religiosidad popular, canonizaciones populares, etc.) se evidencia mediante signos de distinto soporte material: icónicos, existenciales, lingüísticos. Así sucede también en la fiesta que ahora nos ocupa.

De toda esa rica materialidad significativa interesa encontrar su multiplicidad de significados. Las preguntas por el significado. Eternas quizás, nuevamente repetidas ahora. Ese significado o esos significados que buscamos ¿aluden sólo a una dimensión religiosa o a qué otras dimensiones nos conducen? Intentaremos mostrar que el dominio de la religiosidad concretado en la festividad del Señor del Milagro nos está mostrando una manera de ver el mundo.

Para atisbar esa manera de ver el mundo recurrimos a las corrientes actuales de la Lingüística y la Semiótica. Estas disciplinas en las últimas décadas han ampliado su objeto de estudio despegándose progresivamente del análisis del material concreto, ya sea verbal como no verbal. Han virado su perspectiva hacia el contexto en que tienen lugar las manifestaciones que estudian. Y ello con la pretensión de dar una explicación más rigurosa de los fenómenos. De allí que tratamos de encuadrar la problemática como fenómeno social integrando a la interpretación los contextos culturales que nos parecieron relevantes en función de dar cuenta de los posibles significados.

ACERCA DE LA RELIGIOSIDAD: ALCANCE Y ACTUACION DE SU DOMINIO

Para este trabajo definimos como religiosidad a toda aquella relación, en sentido amplio, entre un ser humano y un ser superior o divinidad o ser sobrenatural; relación ésta basada en la creencia o fe. Es claro que la relación no sólo se establece entre el ser humano y Dios, sino también entre el individuo y todos los integrantes de una corte de seres celestiales y diabólicos. Cuando hablamos de relación entre un ser humano y un ser sobrenatural incluimos allí toda la serie de experiencias presentes en dicha relación tales como actitudes, valoraciones, sentimientos, creencias. Esta relación conlleva, en ocasiones, la presencia de otro actor social intermediario con la divinidad, el sacerdote o el pastor o el oficiante perteneciente a la comunidad. Intermediarios y fieles son los actores sociales del drama religioso desarrollado en el escenario jujeño y actúan en forma individual o colectiva expresándose en situaciones diversas. La amplitud de esta definición nos permite incluir, entonces, en el dominio de la religiosidad, tanto aquellas manifestaciones

simbólicas pertenecientes al dogma oficial de los distintos cleros como aquellas prácticas que son producto de una resemantización histórico-social de la prédica por parte de los fieles.

En cuanto conformado por actores sociales este dominio simbólico de la religiosidad no permanece ocioso, presente sin accionar. Por el contrario es vivo, actuante. Se despliega buscando adeptos en sus múltiples actuaciones. Y una de las dimensiones de su actuación se lleva a cabo a través de las distintas estrategias y recursos retóricos con los que vehiculiza su eficacia. Y que le permiten al emisor del discurso (individuo o grupo) realizar el aspecto perlocutivo de su acto de habla, considerando en este caso el habla en sentido genérico en cuanto incluye tanto la emisión de signos verbales como no verbales. Habría un emisor individual del discurso en el caso de un sermón, por ejemplo, y habría un emisor grupal en el caso de una procesión religiosa. No obstante, en ambos ejemplos, se reafirma su naturaleza colectiva y polifónica en tanto expresión de una diversidad simbólica. Ello en la medida en que, aunque el emisor concreto, sea un individuo, de todos modos es el portavoz de las ideas y conocimientos de una comunidad, grupo social, religioso. Ideas y conocimientos a los que legitima mediante el ejercicio de la palabra.

ACERCA DE LA RETORICA

La retórica fue definida habitualmente como el arte de la persuasión y vista como herramienta explícita en el acto locutivo cuya intencionalidad era persuadir a alguien acerca de determinado asunto. Pero desde hace cerca de tres décadas se amplía ese concepto verificándose su uso en todo tipo de discurso, aún en aquellos en que prima una arquitectura de razonamiento lógico (Eco 1978). Desde esta perspectiva incluso una monografía de corte científico, considerada generalmente como un informe desprovisto de artificiosidad, puede ser analizada desbrozando todos los recursos utilizables para convencer a su eventual receptor o receptores. Estrategias y recursos retóricos son utilizados como un medio para producir una emoción estética en el receptor que así asegure la aceptación de lo que se desea transmitir como información en el mensaje.

LA RETORICA EN EL DISCURSO RELIGIOSO

Considerado como un acto de habla, el discurso de la religiosidad también está orientado a obtener el logro de un aspecto perlocutivo que puede abarcar varias finalidades. Por ejemplo, en el caso de los cleros organizados con un fuerte contenido institucional, los discursos se proyectan hacia la comunidad con una intencionalidad explícita de búsqueda de nuevos adherentes, de reafirmación de la fe de los ya creyentes o de reconvención hacia aquellos que intentan apartarse del camino marcado por la doctrina. Se puede establecer, además, cierta relación entre el tipo de estrategias retóricas utilizadas y la postura ideológico religiosa representada por el emisor del discurso.

Nos interesa ahora centrarnos en una manifestación de la religiosidad opuesta a las propias del clero oficial católico en cuanto es caracterizada por la praxis del

sentimiento religioso por parte de los fieles, como es la Fiesta en honor a la Virgen y al Señor del Milagro. ¿Cuál será la intencionalidad por parte de los discursores de este complejo ritual que, con diversas ceremonias, tiene lugar a lo largo de todo un día? ¿Cuáles serán los recursos retóricos mediante los que el ritual vehiculiza su específica eficacia? ¿Qué concretos signos son los utilizados en la construcción de esas figuras y estrategias? ¿Cuáles son los valores de connotación que dichos recursos vehiculizan más allá del estrictamente religioso? ¿Tiene que ver la retórica con el efecto de realidad?

RETORICA, EFECTO DE REALIDAD Y UN CONTEXTO QUE SE MUESTRA

El tema del efecto de realidad ha sido tratado por Roland Barthes (1970) quien lo enuncia como el resultado de la incorporación de lo real en el texto narrativo, funcionando como valor semántico agregado. Así esa inclusión del elemento perteneciente a la realidad connotaría el discurso haciendo más asequible al receptor la presentación del mundo posible propuesto por la narrativa. Y ese factor de lo real puede ser introducido por medio de específicos signos tanto en comparaciones, descripciones, alegorías o metáforas concretas; figuras diversas utilizadas en la estrategia retórica. Lo real en el texto narrativo refiere a la inclusión del contexto extralingüístico en un desarrollo ficcional. El contexto extralingüístico, por supuesto, depende de la situación comunicativa de que se trate y adquiere concreción al ser esta producida. Es desde esa situación que pueden ser definidos el espacio y el tiempo de enunciación, las experiencias de vida, el universo de ideas y creencias, la simbolización del medio geográfico y social. El contexto extralingüístico se cuela de esa forma en un texto y nos muestra indicios acerca de los diversos universos de conocimiento propios de un individuo o grupo social.

En un discurso elaborado con material verbal esto puede ser relativamente fácil de analizar. Pero ¿qué sucede con material no verbal? ¿Cómo ver mediante los signos icónicos y a partir de la situación de enunciación, anclada en un aquí y en un ahora, si los emisores del discurso utilizan retóricamente otros universos de conocimiento? Es claro que en los signos icónicos no existe la posibilidad de descomponerlos en unidades mínimas no significativas por lo cual su textura expresiva es imprecisa. Para realizar una lectura integral de los mismos dependemos mucho más del contexto en que se hallan insertos en cada aparición, a lo cual pretendemos apuntar en este trabajo.

VARIACION Y TRADICION

El abigarramiento de objetos desplegado en las propuestas icónicas y existenciales de los cargamentos y de los arcos nos fuerza a indagar acerca de si su presencia permite advertir la inclusión del contexto en esos discursos. Contexto o marco de referencia de los emisores de esos discursos. Buscar la dimensión simbólica de esos signos, la legalidad que, suponemos, debe responder a una polifonía grupal.

La semiosis desplegada en los arcos y en los cargamentos se integra por variedad de objetos que tienen un uso específico más allá de aquel al cual han sido

destinados en el ritual religioso. En un aspecto son existentes en cuanto constituyen el objeto en sí, tal como los aguayos, carpetas, muñecas, caramelos y otros. Pero, además de haber signos existentes, existen otros muchos que se constituyen en ícono, por su característica de representar a un objeto de la realidad en algún aspecto de ese objeto, como los barquitos del Titicaca o las parejitas de campesinos. Estos toman de los objetos y seres de la realidad algunas cualidades específicas reproduciéndolas en miniatura.

Para realizar un encuadre inicial que nos ayude a situar el problema de la variación en relación a la tradición, recurrimos a conceptos elaborados desde la disciplina del Folklore (Dupey 1994 - Palleiro 1989). Nos resultan útiles pues aunán la problemática de la variación en los esquemas fijados por el uso tradicional y cómo esta variación se resuelve o produce mediante la inclusión del contexto en el material textual. En base a estas posturas consideramos que cada cargamento y arco presenta una sintaxis icónica e indicial fijada por la tradición, una suerte de organización estructural básica. Recordemos que se trata de dos elementos profundamente arraigados en el área andina donde registran su utilización en fiestas patronales y de santos vecinales. Desde un eje diacrónico la variación podría registrarse anualmente, en los mismos cargamentos o arcos, por los diferentes objetos con que se los adorna. Mientras que, desde la sincronía, la misma podría advertirse a partir de la diferencialidad de cada cargamento o arco. ¿Qué universos podremos descubrir filtrados en esas sintaxis rituales? Registros fotográficos o videofilmados acerca de esta manifestación específica en el país de origen, quizás, nos hubieran permitido hipotetizar con mayor seguridad acerca de la valoración simbólica del cambio de entorno para los migrantes. No obstante, intentamos la empresa mediante la aproximación semiológica.

LA APROXIMACION SEMIOLOGICA

¿CON QUÉ SE CARGAN LOS CARGAMENTOS?

- REITERACION Y METAFORA EN UN CARGAMENTO DE PAREJITAS Y EMBARCACIONES DEL TITICACA

Este es un cargamento que, sobre un fondo de aguayo presenta una ornamentación compuesta esencialmente de miniaturas: parejas de campesinos y embarcaciones. Las parejitas se hallan hechas en lana y representan un hombre y una mujer vestidos a la usanza del área rural, pero difícilmente ubicables en la diversidad étnica boliviana. La embarcación, por estar realizada en paja, aparenta ser una réplica de las utilizadas en el lago Titicaca por los indios uros. Pero es mucho más elaborada en cuanto a su formato, por cuanto presenta encima de la quilla la sala de comando. En realidad parece reproducir una embarcación de la marina boliviana, en paja amarilla y verde, el color de la bandera de ese país. Este tipo de artesanía no es utilitaria. Realizada generalmente en talleres de tipo familiar suele venderse con fines de ornamentación y para un público comprador compuesto esencialmente por turistas y migrantes bolivianos que vuelven a su patria en

vacaciones, o las encargan especialmente con motivo de fiestas, como la que aquí tratamos. En Bolivia se las suele encontrar en ferias urbanas y a las orillas del Lago Titicaca, en algunos kioscos ubicados en los lugares donde se accede al transporte lacustre. Sobre el techo del automóvil y del tamaño de algunas de las embarcaciones más grandes se advierte la réplica exacta de una llama.

Para este cargamento la estrategia retórica advertida inicialmente es la reiteración de elementos iguales que por ese medio acaparan la atención del destinatario. Seguramente metafórico también es el uso de las figuritas por cuanto el mecanismo por el cual están condensando en ellas una pluralidad de universos de experiencia remite a la característica de construcción de la metáfora: lo rural, lo campesino, la vida en comunidad, el paisaje altiplánico. La operación metafórica requiere la presencia de una cualidad homóloga en los dos contextos entre los que se busca establecer la operación de significación (Magariños, 1984). De este modo pueden pensarse las embarcaciones como metáfora de la bolivianidad en cuanto refieren a una totalidad evocada del ser boliviano, se usan como figuras emblemáticas que condensan una pluralidad significativa: lo étnico, la patria, lo tradicional. Embarcaciones y parejas llegan así a asumir una dimensión simbólica.

Conviene recordar, al respecto, que si bien Bolivia paisajística y culturalmente se asume en la diversidad, un conocimiento meramente turístico la halla identificada con el Titicaca y con los uros en sus clásicas embarcaciones. También Bolivia para un conocimiento superficial está constituida casi exclusivamente por campesinos de las comunidades del área rural. Y recordemos también la metonimia representada en la llama, figura típica del paisaje altiplánico, que se erige dominando todo el cargamento. Si los argentinos reconocemos a la llama como característica de nuestro altiplano, a los ojos de un europeo la llama representa Bolivia. Puede pensarse, entonces, este cargamento de metáforas y metonimias como el símbolo esgrimido de una identidad boliviana para ser presentado ante los otros.

Los otros. ¿Quiénes? ¿Otros bolivianos o sus descendientes frente a los cuales los participantes en la fiesta desean diferenciarse? ¿Otros participantes en la fiesta frente a los cuales los responsables del cargamento desean prestigiarse? ¿La población nativa jujeña frente a la cual el boliviano se asume netamente como tal en el día de la fiesta? No olvidemos que en la sociedad jujeña y en la argentina en general existe un prejuicio contra el boliviano que lleva a que estos últimos en muchos casos no se asuman como tales. Pero aquí debemos recordar que quienes construyen estos arcos y cargamentos son bolivianos de origen con largos años de residencia muchos de ellos, sus descendientes, otros ciudadanos jujeños que también han adoptado esta costumbre. ¿Importa, entonces, esta homogeneización que vemos en las miniaturas? ¿O importa más la diferenciación que se asume ante la sociedad jujeña al celebrar la fiesta del Santo de este modo?

- YUXTAPOSICION Y METAFORA EN UN CARGAMENTO CAOTICO

Este cargamento presenta un aparente abigarramiento de objetos disímiles: algunos animalitos de peluche, sombreritos, un saquito de bebé, souvenirs, cintas de lana, muñecos Disney, fuentes de metal plateado, réplicas de dinero, un cenicero

de metal, muñecos, otros objetos pequeños. ¿Cómo descubrir el orden, la legalidad que rige este aparente caos? Si queremos intentarlo acudamos primero al soporte del material de los objetos. Nuevamente el aguayo, se presenta aquí sobre todo el automóvil, consideramos, a manera de anclaje. Y ello porque al estar debajo de esa diversidad icónica se halla fijando el valor de la cultura boliviana a manera de bandera, integrando la diversidad objetual.

Volvamos la mirada a los objetos y a su disposición. Para lograr una interpretación más fructífera deberemos atender a la diversidad de objetos del contexto del cargamento total en el cual se hallan dispuestos. Cada tipo de objetos no se halla sectorizado espacialmente, al contrario, lo que caracteriza su disposición es la mezcla. Mezcla de soportes significantes. ¿Implicará también una mezcla de sus significados? En principio no parece haber predominio de una clase de objetos sobre otra. Solamente se destacan los objetos de plata o símil plata, bandejas y ceniceros, en razón de su tamaño natural. Existentes claramente utilitarios a primera vista, si buceamos un poco advertimos que los mismos, en realidad, son utilizados para ocasiones especiales. El cenicero de metal, por ejemplo, es el que suele ubicarse en un rincón de la sala de estar a la que sólo se lleva a las visitas de poca confianza, ocasiones en que sucede una interacción en cierto sentido ritual por su alto grado de formalización. Las bandejas no se utilizan habitualmente, ni siquiera para agasajar a las visitas, sino que son colocadas en un mueble que contiene la vajilla en un lugar de privilegio a la vista de los visitantes. Vuelven a ocupar un lugar como ornamentación también en el cargamento constituyendo una muestra del poder adquisitivo de sus poseedores ante los eventuales observadores, así como una ofrenda a la divinidad de los objetos valiosos que poseen. Otro significado posible alude al hecho de que su inserción en el cargamento implica el deseo de prosperidad de la familia que así lo solicitan a la divinidad. Nuevamente aquí podemos ver cómo estos objetos de metal plateado se entroncan con una raíz histórica. Es Bolivia el país de la plata, por excelencia, con sus ricas minas hoy agotadas y testimonio de un pasado trágico de explotación. También entonces es el indicio de un pasado opulento. ¿Es toda esta historia de tragedias y opulencia la que aquí se asoma?

Conjuntamente con esta presunta opulencia encontramos sombreritos realizados en tejido de aguayo y cintas tejidas de las que suelen adornar los sombreros de fieltro. Ambos pertenecen a la clase de artesanías más fácilmente hallables en los lugares de venta. Artesanías para un turismo masivo que también suelen encontrarse en los hogares de bolivianos o descendientes como un recuerdo de su patria lejana. También, en este caso, hallamos una dimensión metafórica en la presencia de estos íconos en la medida que aluden a lo boliviano. Igual que en el caso anterior aúnan significados tales como lo tradicional, lo étnico, lo rural, lo campesino, lo altiplánico. Para otro boliviano seguramente esos objetos tienen una connotación afectiva por su semejanza con los objetos originales, característica del ícono. Un destinatario conocedor de la sociedad y la cultura boliviana inmediatamente identifica esos signos remitiéndolos a cierto grupo social proveniente del ámbito rural, y perteneciente a un estrato medio o medio bajo. Pero el origen de los participantes de esta fiesta no es exactamente rural sino mayoritariamente urbano. De todos modos el pertenecer a un estrato social medio o medio bajo,

lleva a que advierta más claramente el prejuicio en el medio jujeño en el cual no termina de insertarse definitivamente ¿Necesita por ello, quizás, mostrar signos de una identidad étnica difusa que asume como propia? Y así quizás, también, asumir una diferencialidad exacerbada netamente, aunque sea por un día.

Otros objetos interesantes en este cargamento son los muñecos que representan algunos personajes de Walt Disney, como Mickey o el Pato Donald. Más allá de su función utilitaria estricta, como juguetes, al estar insertos en este segmento del macrotexto ritual están colocados para significar. Y aquí tenemos un índice con una dimensión simbólica diametralmente opuesta a las señaladas hasta el momento. Se advierte su dimensión de metáfora simbólica en cuanto subsume diversos significados desde otros contextos reales o imaginarios. Así la familia portadora del cargamento que analizamos, mediante la inclusión de este objeto, puede presentarse ante los otros como permeable a los medios de comunicación, inserta en la modernidad, despegada del pasado, poseedora de un estilo de vida similar al que propugna la propaganda norteamericana y la argentina, por efectos de la globalización. Este último ejemplo presenta una complejidad distinta a la del anterior. Si en el otro cargamento no había conflicto en cuanto ensalzaba un origen boliviano y un pasado étnico, aquí se advierte una tensión entre el pasado y el presente, entre la tradición y la modernidad.

¿QUÉ SE CUELGA EN LOS ARCOS?

- METAFORA Y REITERACION EN UN ARCO DE GOLOSINAS Y CASITAS

Si en los cargamentos la característica principal parecía ser la de mostrar lo más valioso de las pertenencias, que luego se vuelven a guardar para la siguiente ocasión, en los arcos lo primordial es su carácter efímero. El papel crepé rápidamente se destruye, los caramelos se regalan a los concurrentes y las casitas o pequeños objetos que se cuelgan como ofrenda o promesa son entregados a los asistentes a la fiesta. Sólo queda la estructura forrada del arco.

En el arco analizado se advierte como figura retórica la reiteración de caramelos y otras golosinas en una disposición simétrica realizada en honor al Santo que pasará por debajo. También reiteración y metáfora en las casitas que representan el objeto real, lo sustituyen a los ojos de un observador. Sustituyen al soñado hogar verdadero en el momento de la oración al santo.

CONSIDERACIONES FINALES

En este trabajo concebimos que los distintos significados transportados por las estrategias retóricas dependen directamente de la visión del mundo de los emisores de los respectivos discursos, arcos y cargamentos. Y también de las posibilidades de la materia de cada tipo de discurso, icónico o existencial. Esta visión del mundo no se halla conformada solamente por factores ideológicos y axiológicos sino que, fundamentalmente, se halla estructurada a partir de la experiencia concreta de los individuos o grupos que la sostienen y expresan.

Justamente, los emisores de los discursos recurren a esas experiencias concretas como un modo de expresar lo que desean transmitir, engarzándolas en sus discursos a través de distintas estrategias retóricas. Esas experiencias pueden remitir a hechos concretos acaecidos, a su visión de la historia, de la religión, como a la evaluación metafórica de un grupo migrante acerca de su situación en una nueva sociedad, en la cual se halla tironeado por un pasado nostálgico y querido y una modernización avasallante.

Hemos intentado mostrar cómo a través de los objetos con que se ornamentan arcos y cargamentos, y especialmente por medio de los tropos retóricos allí advertidos se están vehiculizando diversos sentidos. Por una parte refuerzan el sentido religioso al ofrecerse como ofrenda a la divinidad, propician la prosperidad cuando se presentan elementos de plata originales, evidenciando y/o reivindicando un cierto pasado opulento que se asume como propio en un presente cotidiano. La identidad se expresa en determinados signos que resultan representativos de la bolivianidad aunque no expresan, ciertamente, la diversidad cultural de ese país. Se presentan ante los otros como signos de una identidad étnica que quizás en Bolivia no fuera asumida. Muestran por otra parte una cierta tensión entre la reivindicación de un pasado ligado a la matriz tradicional y el deseo y la necesidad de incluirse en la modernidad.

BIBLIOGRAFIA

BARTHES, R (1970) *Lo verosímil*. Buenos Aires. Editorial Tiempo Contemporáneo.

DUPEY, A (1994) *Deconstrucción y construcción del concepto de la tradición*. En: III Jornadas de Estudio de la Narrativa Folklórica. Subsecretaría de Cultura de La Pampa. pp. 74-84. Santa Rosa, La Pampa.

ECO, U (1978) *La estructura ausente*. Barcelona. Editorial Lumen.

MAGARIÑOS DE MORETIN, JA (1984) *El mensaje publicitario*. Buenos Aires. Editorial Hachette.

PALLEIRO, MI (1989) *Estudios de narrativa folklórica*. Buenos Aires. Ediciones Filofalsía.